



RED NACIONAL DE DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS EN HONDURAS



Germinar

Ay, no. Es que a mí se me mueren, las plantas, dice Margarita con esa risa suave que agrega siempre a sus comentarios.

Y Yessica, con su sabiduría de mayora contesta, no todas sembramos bien las plantas, pero sí otras cosas, y vos, Margarita, has sembrado mucho en este país.

Así empieza este texto. Y el nombre tiene todo que ver con la potencia que nuestra reconocida luchadora feminista Margarita Navarro deposita en sus actos desde hace ya varias décadas.

Aquí germinan las palabras que la nombran. Nosotras, las de la Red de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras y La Siguata tenemos el privilegio de conocer y saber de sus andanzas.

Escribir la historia para sanar es una propuesta que combina las palabras y silencios en procesos organizados para que defensoras hondureñas puedan volver a mirar sus propios pasos, ponerlos en valor y hacer justicia a sí misma, sanando lo que fue doloroso y hasta violento en su andar.

Con apoyo de terapeutas, creadoras, y con la convicción de la fortaleza que da el nombrar, compartimos esta publicación que cuenta algunos momentos de la vida y haceres de Margot, más bien conocida como Margarita. Han contribuido a este trabajo sus cercanas amigas, cómplices, hija, con quienes ha hecho de su vida un camino de lucha, descubrimientos y comunidad de mujeres.

Para la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras y La Siguata, nos es muy gratificante este diálogo con una mujer vital para el movimiento de mujeres y feministas en Honduras, o como la define nuestra compañera Nelly del Cid, un referente y un pozo de sabiduría en el cual podemos confiar y al que podemos acudir.

La producción que tienen en sus manos es una idea compartida con Margarita a quien la propuesta de que su historia sea parte de procesos formativos y organizativos le parece valiosa. El equipo de la Red siempre buscamos las formas creativas para que las palabras vayan significando memoria y también se muevan con las que se encuentran con ellas.

El propósito es que cada grupo que tenga en sus manos esta publicación y material de trabajo haga con su contenido lo que le venga mejor y necesite para sus procesos. Nosotras pensamos que las propias historias de Margarita serán una hermosa provocación para pensarse juntas y en cambios.



Rutas

Hasta la roca más inmensa
Fue un día arena fina
Un río besó su luz
Cada mujer fue una niña
Revuelo y chispa
Ellas y nosotras/ inmensas y finas
Esta es Margarita
La que se alza
La que sostiene
La que inspira
Ella, pozo de sabiduría
Viva toda a pesar de la injusticia
De la detención
De la descarga
De la ira machista
Acá germina el jardín de principios que florecen
con mujeres que la reconocen, abrazan y saludan
nunca fue fácil ninguna de las rutas
porque a nosotras nos ha costado cada una
y aquí vamos, en la historia, lejos y juntas
sabiendo que en cada giro una Margarita sueña
y hace y dice y piensa sin sumisión ni culpa
en la vida tuya va la nuestra, compañera, amiga

Melissa Cardoza, octubre 2025

*Diseño e
ilustraciones por:
Johanna Montero Matamoros*



El pozo

Nos decían que las anguilas que estaban en el fondo del pozo era las que creaban el agua, y cuando lo lavábamos teníamos que cuidar de ellas. Allí íbamos a traer agua, había un pozo de tomar y uno de lavar. También había un enorme árbol de amate, y bajo esa sombra nos bañábamos con otras cipotas, y nos cuidábamos de los hombres malos que pasaban por ahí, y de las culebras que había en las ramas, pero si nos quedábamos quietecitas no nos veían, las culebras no nos daban tanto miedo como los hombres.

Algunas niñas a veces solo tenían un vestido para ponerse, se bañaban y lavaban cualquier otra ropa y ya cuando terminaban, el vestido estaba seco y ya se podían poner el vestido limpio, de lavar y poner como decimos.

Yo era pequeña, pero jalaba el agua, y no sólo eso, también guineos, leña, tantas cosas pesadas que me quedaba el cuello bien tieso por días y para mirar para los lados tenía que moverme completa. Y cómo, pues así era, mi abuela también se ponía en la cabeza unos grandes tercios de naranjas. La vida de las niñas pobres está llena de trabajo y esfuerzo.

Sólo tenía dos años cuando me quedé con mi abuela, tenía otra pareja, mi papá se llama Luis, también se alejó de mí, y es un viejito ahora, pero monta a caballo aún. Mi abuela se llamaba Juana López, era de mucho trabajo, y también de mucho enojo, trató mal a mi mamá y creo que por eso se fue con mi papá, bien cipota.

Nos vinimos a Morazán, Yoro, y la abuela se fue a trabajar a una finca de café y me quedé con una señora, yo tenía seis años. No volví a ver a mi papá hasta que tuve 23 años, lo fui a buscar para que mis hijas tuvieran un abuelo y porque me acuerdo que de pequeña me llevaba en el caballo y cortaba flores y me las ponía en el pelo, me sentía querida, era bonito.

Cuando mi abuela me dejó con la señora que me crie no quiso que me pusieran a la escuela porque dijo que de nada servía a las mujeres, a mí me gustaba dibujar, pero cuando me encontraba dibujando me regañaba y me decía que aprendiera a moler, porque molíamos en el molino y pasábamos la masa en la piedra todos los días, a las 4 de la mañana, después al medio día y después en la tarde. Era lo mismo todos los días, pero nosotras molíamos y jugábamos como hacen las niñas.

Las niñas nos acompañábamos, era la manera de sentir que no estábamos solas porque lo que le pasaba a una le podía pasar a la otra y era como salir de ese miedo al platicarse una a otra lo que pasaba



Cuidar

Yo había visto que cuando llegaba una mujer que era recién parida, las señoras decían que había que cuidarla para que no se mojara con el agua del pozo; yo les ponía piedras y palos para que no se mojara los pies, como un camino le hacía, y estaba bien cipota yo, como de nueve años.

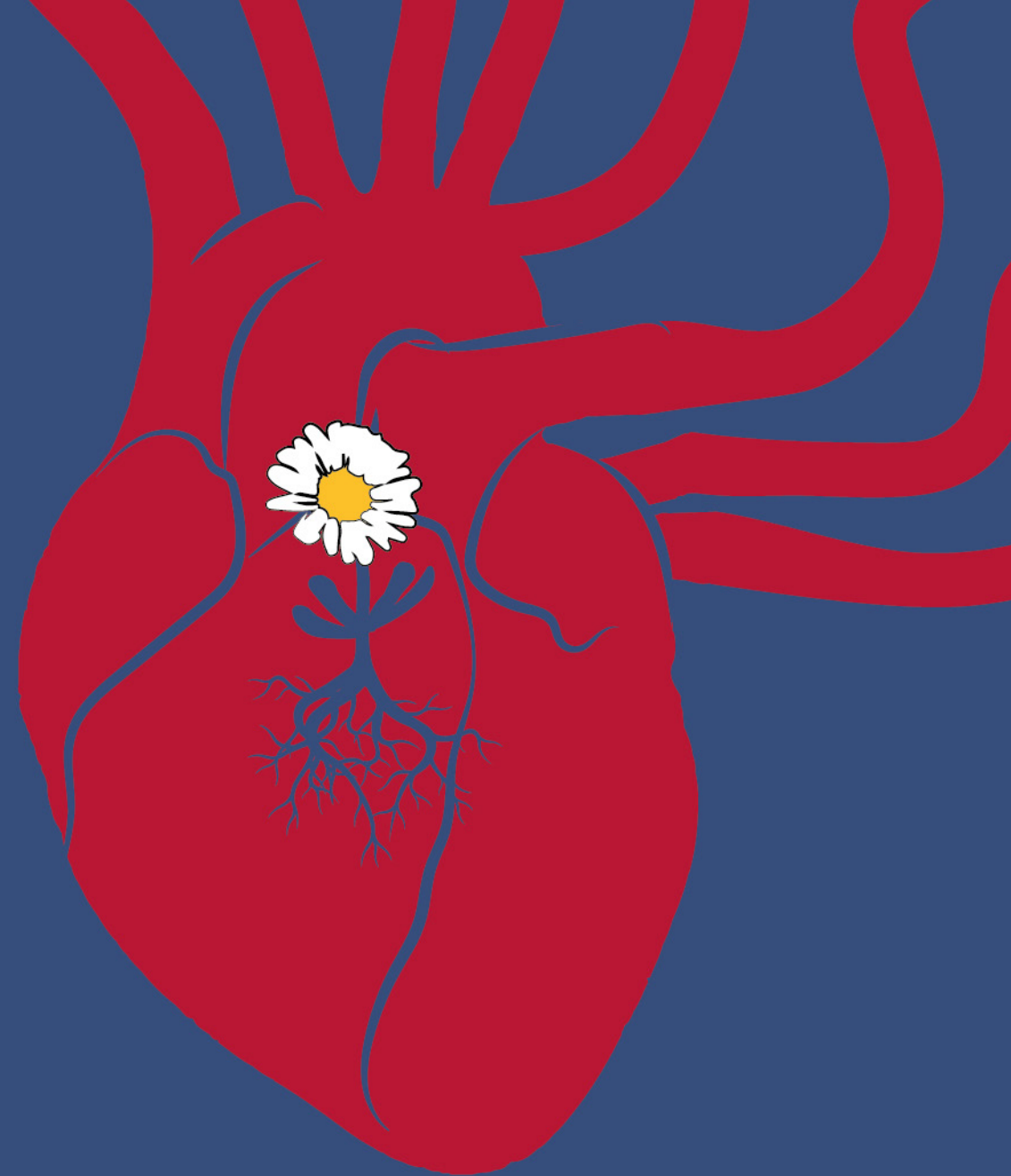
Tenía siete cuando supe que debía quedarme en una casa que no conocía y debía decidir dónde, me quedé en la casa de doña Virginia, porque ahí había una niña que hoy es mi comadre, y nos cuidamos, por eso seguimos siendo amigas y comadres, nos poníamos a moler maíz y escuchar radio, bien chiquitas, y a ver quien molía más rápido.

Mi abuela me dejó porque se fue a trabajar a una montaña, a cocinar para cortadores de café, y volvió, pero ya no quise irme con ella. También aprendí a cuidarme sola, porque en varios momentos de mi vida tuve que enfrentar agresiones sexuales, sobre todo cuando era pequeña, y me defendí, con los gritos, hablando, denunciando, corriendo de donde me pasaban esas cosas.

En la iglesia aprendí la importancia de servir a la gente, pero yo eso lo tuve siempre. A los 16 años, en La Estancia, que era una aldea bien pequeña, había ya grupos campesinos organizados, por cierto que ahí llegaba el padre Guadalupe, y me encuentro con las promotoras de CARITAS. En la casa donde vivía se hacían las reuniones de la iglesia, ella era encargada y recibía ahí a las promotoras, era Concepción Umanzor la que llegó, que tenía como 18 años, yo me le pegué a ella y nos íbamos a invitar mujeres de la aldea para organizarse.

Poco después me encuentro con la organización campesina de mujeres la FEHMUC, en 1978, estuve en su fundación. Era un tiempo en el que había mucha organización campesina, mucho movimiento, recuerdo que en 1975 fue la llamada Marcha del hambre. Entonces fue que supe que la organización era mi lugar, poquito después me casé y empezó otra etapa de la vida que no había planeado. En la iglesia donde he caminado conozco el compromiso con los pobres y más bien con las pobres, no toda la gente que está en la iglesia se comporta así, pero yo creo mucho en la necesidad que tenemos de ayudarnos y cuidarnos, o de servir como decimos. Por eso ahora si me dicen quien es mi red, yo sé que son sobre todo mujeres, mis hijas, amigas de la red de mujeres, del comité interinstitucional contra la violencia y compañeras de la radio progreso y el ERIC, y otras más; ellas me cuidan y yo las cuido.

Ella es como un árbol, tiene la fuerza de reunirnos, cuando nos convoca, vamos y nos hace que llevemos la lucha con ella, es muy amable y la quiero mucho y espero que sigamos unidas con otras mujeres. Margarita es una mujer que cuida, que nos apoya, siempre tiene esa paciencia con nosotras.



Maternar

Tuve una mamá a la que no vi por mucho tiempo, y luego yo cuando ya era una mujer la busqué, estuve ahí cuando murió, pensé mucho en el sufrimiento que vivió con hombres y con la vida que tuvo. También tuve una abuela, ella decía que prefería tener un hijo de uno y un hijo de otro a que un hombre la estuviera mandando, entonces ella tuvo tres maridos y tuvo sus hijas e hijos. Yo le decía eso: ay mami, que será eso que tenga un hijo de uno y un hijo de otro: vos cállate puñetera, me decía, pero yo así pequeñita le decía esas cosas, yo era curiosa y no me callaba. Y después me crié con otra gente, con doña Virginia, ahí me quería quedar y me dejaron con ella, entonces me gustaba ir a mandados, trabajaba en la casa con los oficios domésticos, y me fui creciendo así.

A veces creo que me crié sola, y una vez hice un ejercicio en el que había que escribirnos una carta con nuestros deseos, y ahí me di cuenta que me hubiera gustado no tener hijos, porque siempre me ha llevado el deseo fuerte de trabajar con las mujeres, por la justicia, por el país y andar en esto y ser mamá cuesta, más si los padres no están presentes, ni cuidan.

Cuando tuve 25 años me casé y empezaron los embarazos primero Raúl, luego Tania, uno detrás de otro esos dos, los primeros, luego Maricruz y Kely, la última que tuve en el año 92. En diez años tuve cuatro hijos. Ahora ya tengo nietos y nietas; se me hizo una familia grande.

Una en la vida no se prepara para ser mamá, no fueron planificados mis hijos. Cuando tuve el varón lo dejaba y lloraba mucho, y me decía su papá que no trabajara, pero yo quería trabajar. Me costó mucho dejarlos, con las demás fue menos, ya sabía más cosas y sufría menos la separación. Cuando tuve mi tercer hija yo estaba más madura y la llevaba conmigo, y la última me sacó todas las energías, andaba siempre conmigo en todas las reuniones. Cuando tuve a Kely no tomaba ninguna leche y la tenía que llevar. Cuando yo salía y se quedaba, se enfermaba. Yo cuando tuve mi segunda hija, traté de planificar, pero me costó, yo tengo amigas que han abortado y eso es la libertad de ellas, es su derecho, hay que respetar a las mujeres. Siendo trabajadora en la salud tengo más apertura sobre el aborto, pero sé que muchas mujeres que han pasado en silencio con esa situación, el problema es que no hay condiciones seguras, hay riesgo y culpa.

Recuerdo a mi mami cargándome a todos lados, recuerdo sus amigas, el tren en el que viajábamos para ir a los grupos. Estar aquí (en un espacio abierto en la naturaleza, bajo la montaña de Mico Quemado) con ella, me recuerda el origen, de donde viene ella, y como se conecta conmigo porque siento una conexión importante con la naturaleza, con la cocina. Siempre el hilo se encuentra entre ella y yo, con el mismo corazón, si me tocara otra vida, la volvería a elegir como mi mamá, yo no quiero tener otra mamá.



Saber

Cuando me quedé con la familia de La Estancia, me querían poner en la escuela, pero no me pusieron porque mi abuela no quiso, dijo que si iba a la escuela iba a hacer enemigos y que nadie me iba a hablar, porque ella no había ido a la escuela, que porque no había aprendido hacer la o por la redonda, y que solo era para escribirle a los novios y que no debía ir y que aprendiera a cocinar y muchas cosas más dijo.

Yo fui a la escuela radiofónica cuando tenía 13 años, en el año 1972 estuve dos años, todos los días a las 4 de la tarde nos juntamos con un monitor, nos daban una cartilla y un manual, así aprendí.

Chiquita fui de oyente a primer grado en Tambla, y cuando nos vinimos a la aldea, yo ya no fui a la escuela, pero mirá que fui a un curso de catequesis, mi comadre era catequista, pero a ella no la dejaban salir, y a mí todo se me quedaba en la cabeza. Yo fui y recibí las clases, los folletos y entonces como yo no sabía leer les pedía que me leyeran cada cosa y me las aprendía, luego yo explicaba lo que decía y así daba la catequesis, como si leñera.

Después cuando vine a un primer taller de cooperativa de consumo ya sabía leer y escribir, y me pusieron de gerente de una pulpería que hicimos en el taller y después ya la hicimos en la aldea, pero a mí eso de estar encerrada en una tienda no me interesaba, estar en un solo lugar nunca ha sido lo que quiero, me gusta caminar, andar.

Ya después he estado en tantos talleres y jornadas que ni me acuerdo, he aprendido no sólo a leer y escribir sino que las cosas importantes para luchar por las mujeres, y además durante el tiempo en la radio me formé en muchos temas, desarrollé más habilidades, durante un tiempo estuve asistiendo cuidados primarios para mujeres y niños en un centro de salud, he hecho programas de radio, proyectos, procesos de formación para mujeres, y soy coordinadora de la Red de Mujeres de El Progreso, desde hace años, no quieren cambiarme, aunque se los he pedido muchas veces.

Yo he aprendido mucho en la vida de otras mujeres, saber criar hijas, organizar cómo hacer para darles de comer y tratar de que no se metan en problemas, sé como se hacen reuniones, asambleas, organizar muchas cosas, pensar a profundidad y usar mi voz en todos lados. La iglesia me abrió ese camino y seguí con la organización de las mujeres, y con el feminismo.

Margarita es una compañera que comparte su esencia, su sabiduría y compromiso sin esperar nada, es una caminante que organiza la vida de las mujeres, que articula la esperanza, los afectos, la honestidad y la posibilidad de sentir paz. Es una mujer que abre caminos, cualquier camino, para todas.



Organizar

A la comunidad llegó una promotora de CARITAS y vimos una película, Modesta, es una película en blanco y negro que refleja el tema del machismo y vi por primera vez algo así, era de mujeres como dominicanas, o colombianas, no sé, y es que las mujeres se organizan porque los hombres no se hacían cargo del trabajo del cuidado en la casa, como debería ser, y se les recargaba a ellas el trabajo. Se cansan, hacen un movimiento en la comunidad y tienen un pliego de peticiones y proponen cambios, negocian con los hombres, a mí me marcó mucho esa película. Llevaron un proyector las promotoras y vimos esta película, en una ermita, y después organizamos un grupo con el que hicimos muchas actividades, pero no como en la película, sino para trabajo común con otras en la tierra, la escuela, la comunidad.

En la casa donde me crie no nos dejaban salir, solo a la misa, cuando escuché de la organización me iba a la reunión de las mujeres, porque me interesaba mucho. Recuerdo que cuando tenía cinco años miré a un tío pegándole a su esposa y me acuerdo que yo la defendí, me enojaba. También en el tiempo de la promoción social de la iglesia llegó una monja y a mí me cayó bien, sor Celina, se llamaba y era de un pueblo de El Salvador y me gustaba que ayudaban a la gente, y luego con otras tres me vine a Tegus porque pensaba que quería ser monja.

Yo siempre he sido rebelde y hablo lo que pienso. Nunca me acostumbré a pedir permiso, solo decía que iba a hacer algo y aprendí a pedir permiso cuando estaba en Tegus, pero así le decía a la monja “hermana voy a ir a tal cosa” vaya, me decía, la informaba nada más.

Cuando tenía como 17 años escuchaba mucho lo que pasaba en Nicaragua y en El Salvador y escuchaba mucha música protesta, me acuerdo bien de un programa que decía Iglesia en marcha y hablaban del compromiso como cristianas, y otro que se llamaba Forjando un pueblo y hablaba de la organización campesina, todo eso me formó como luchadora.

Yo estuve en el grupo de mujeres con las adultas, pero era muchacha, el grupo se llamaba Santa Teresita, ahí estuve hasta el 76 porque cancelaron el trabajo las de CARITAS porque ya se estaba formando una organización de mujeres campesinas, y además había pasado la Masacre de los Horcones, la iglesia canceló toda esa organización. En el año 1976 y 77 se hicieron reuniones hablando de una federación de mujeres campesinas y en el 78 se formó en Agua Blanca. Fui la secretaria general de Yoro, durante algunos años, esa regional incluía cinco departamentos del país. Teníamos un fondo que administraba ASEPADE, y ahí nos daban formación, era proyecto de la democracia cristiana, nos pagaban los gastos para venir y trabajamos temas agrícolas, proyectos de gallinas, cerdos, lo mismo, y proyectos así de desarrollo.

El movimiento social cristiano era el que juntaba a todas las que estábamos en la iglesia, pero en las luchas sociales, ahí estaban las mujeres, y los que en años setenta hacían movilizaciones como la UNC, ahí estaba la democracia cristiana, pero ya después se dieron la vuelta, ahí dejé de creer en los partidos políticos.

En FEMUC estábamos bien organizadas, había grupo de base, luego regional, nacional. Nos juntamos las mujeres de cada región que estuvimos con CARITAS, y se hizo una estructura en la que había un comité ejecutivo nacional y las secretarías regionales. Existieron las regiones de Olancho, Choluteca y Yoro, pero cada una abarcaba varios departamento, a mí me tocaban Atlántida, Intibucá, Yoro, Cortés y Santa Bárbara. De ahí hacíamos encuentros y visitas a los grupos, para ir desarrollando el proyecto y sobre todo para elaborar y dar a conocer los estatutos de la organización.

De CARITAS salió esta idea de la federación de mujeres, pero después de la masacre de los Horcones se fueron y seguimos con apoyo de la UNC y la CGT, y creo que la DC, y algunos apostaron por esta organización, recuerdo que había una mujer que se llamaba Nora Midence. Yo salí el año 1986 de la organización, nos quedamos sin fondos para movilizarnos, ya estaba en El Progreso y tenía un hijo y una hija. Ese año me secuestraron por varios días y estuve en manos de la policía. Ese fue un año muy duro.

Pero yo era mujer de organización, luego llegó una fundación que se llamaba CONCERN para un trabajo de salud para mujeres y niñez, y yo recibí preparación para dar una consulta básica y ahí estuve. Y luego pasé para Urraco, siempre con la misma organización, hice mucho trabajo de salud y de capacitación.

Me encontré con el feminismo con el CEMH y en la Casa Chamana, ahí empezamos con los procesos de la terapia, y el arte y los procesos de educación popular para las mujeres, ahí entendí que era el feminismo y cómo se relacionaba con lo que yo hacía.

Gracias por hacer camino al andar para cada una de nosotras. Pido al universo que le dé larga vida para que esté mucho tiempo entre nosotras, y que sepa hacer un alto en ese caminar que no es fácil, ni lo será porque cada vez las crisis son más complejas, y ella tiene también cuando hacer un alto por su salud y su vida.



Amar

Cuando era cipota, a mí me gustaba un güirro, pero nunca hablé con él, sólo que cuando lo veía que llegaba a una casa cercana, me iba a poner donde me viera, así nada más, de ojos. En realidad yo estaba interesada en ser monja, y conocí a Eduardo, quien fue mi pareja, a mí me enamoró que era un hombre que luchaba por el pueblo y lo veía como valiente. Tuve otros enamorados, pero siempre les decía que yo iba a ser monja, y con ese hombre pues eso se me olvidó.

Cuando tenía 25 años me casé, y la verdad no quería casarme, pero él insistió porque decía que sus papás no estaban casados y él quería casarse, casi ni fuimos novios, pero yo estaba embarazada. Pensé enirme con mi embarazo y trabajar en las comunidades y tener mi niño, porque esto de la religión me hacía sentir mucha culpa del embarazo, con eso que nos enseñan a sentirnos pecadoras y todo eso. Yo sabía que casarse era trabajar un montón, cocinar, lavar ropa y yo les decía que eso no quería. Pero no hubo manera de zafarme de ese matrimonio. Me casé en El Progreso y vivíamos ahí, alquilamos casa, y así paso el tiempo y llegaron estos cipotes, y así. Mi expareja no era un hombre que se comprometiera conmigo, su compromiso con el pueblo no resultaba en lo privado. Tuve muchos problemas en esa etapa de mi vida.

Yo hablaba a veces con compañeros sobre esta situación, y no hubo quien no me invitara a un hotel, sin relación amorosa, sin ningún contexto ni cuidado, pero no me ha interesado nadie, ni me enamoré de alguien más. Cuando sos una mujer sin hombre y estás en medio de otros hombres, vivís mucho acoso, pareciera que el hecho de que sepan que no tenés pareja les hace pensar que estás disponible para quien sea, incluso hombres conscientes, de las organizaciones y con pareja, con esposa; un gran irrespeto para las mujeres.

En el caso de mi expareja, él tiene relación con su hijo y sus hijas, pero no nos hemos divorciado, aunque tenemos cada uno su vida. Yo no quería repetir las historias de amor de las mujeres de mi casa, eso hizo que no quiera tener otras relaciones y otras maternidades, creo que por haber visto a muchas mujeres con otras parejas, y porque a mí me importa sobre todo el trabajo comunitario, el de las mujeres.

En el año 1987 me secuestraron durante siete días, eran tiempos duros, pero no era a mí a quien buscaban en la casa.



Greer

Los domingos íbamos a la iglesia, la otra nieta de la señora de la casa era catequista y me empecé a involucrar con la catequesis. Me incorporé a más actividades por la promotora de CARITAS. Fui a recibir un taller de un año para catequistas, con unas monjas colombianas y ahí hice compromiso con la comunidad, así de corazón. Cuando iba a Morazán a hacer confirmaciones me acerqué más porque la idea era estar más cerca de la gente, servir mejor desde ahí, y me motivaba eso, hacía muchas actividades con la iglesia, toda mi vida estaba ahí, con jóvenes, mujeres.

Desde muy pequeña he encontrado fuerza en la iglesia, en la que habla de liberación, y también he creído en muchas otras propuestas espirituales. Mi espiritualidad es una espiritualidad de liberación. No dogmática, porque en las reuniones hacemos místicas y celebraciones espirituales que tienen que ver con nosotras y como nos sentimos. Yo tengo mi Crista, una imagen de mujer embarazada, y yo digo es la mujer parada en el mundo, preñada de esperanza, con los pies en la tierra, como nosotras las hondureñas. Me involucré en el desarrollo de un programa religioso en la Radio Progreso porque sólo hombres hablaban y estoy convencida en que hay que mirar a Dios con ojos de mujer, para que nos devuelva la mirada y seamos iguales, y felices. No puede ser que la iglesia sólo tenga voz de hombres. Necesitamos un Dios que sepa que no tenemos que aguantar tantas violencias, que no podemos tener un borracho o un violento como pareja, un dios que respete y ame a las mujeres.

Mi formación espiritual también me hace ser ética y no avalar corrupción, que hay mucho en los movimientos sociales también, y no digamos entre los empleados públicos, estar en una organización o institución no quiere decir que vas a aprovecharte de la gente, de que no sabe o busca ayuda, sino en dar tu trabajo y servicio como debe ser. Porque sino en dónde está la espiritualidad en la que trabajaste, en la vida cotidiana hay que llevarla, hacer la diferencia con los corruptos.

Muchas veces siento la presencia de la divinidad en mi cotidiano, es libre, femenina y terrenal. Y también pienso que debemos ser abiertas a las creencias de todas las mujeres, porque la religión también puede dividirnos.

Nosotras no necesitamos estar más separadas sino cercanas y confiando en todas, por eso aunque yo soy una mujer de fe, estoy a favor de que las mujeres decidan si quieren tener hijos o no, y creo que debemos luchar por que sea legal el aborto por las tres causales en Honduras.

An illustration of a woman in a red dress and hat standing in a forest. A large, gnarled tree root hangs down from the top of the frame, reaching towards the woman. The background is a dense forest with green foliage and brown tree trunks.

Envejecer

Yo a veces me río sola, de pensar en la vejez. Me acuerdo que una vez hablando con una amiga, le decía que quiero envejecer, pero no quiero depender de nadie, eso me asusta, que no pueda valerme por mí misma, no quiero dejar de caminar, y sobre todo no tener que depender para mis rutinas de vida. No me gustan las arrugas, la verdad, si pudiera no tenerlas sería mejor, pero ni modo. Yo seré una mujer mayor porque mi familia es longeva, pero me asusta depender y ser maltratada porque he visto muchos casos de mujeres que son maltratadas por otras personas, por ser mayores.

Mis abuelos paternos siempre tenían su ataúd listo, lo guardaban ahí en la casa y ellos no se morían y se lo iban dejando a otras personas que morían antes que ellos, Yo les digo a mis hijas que tenerlo alarga la vida, pero ellas se asustan y me dicen que ni hable de eso. Lo que es más seguro en la vida es la muerte, pero no deja de asustar, hubo un tiempo en el que todos los años pensaba que me iba a morir.

Tenía 41 días de haber tenido a una de mis hijas, y tenía que salir, el bus pasaba cerca de la casa, yo salí y mientras esperaba el bus apoyé el brazo en un alambre de púas, pero no sentí que reventó un chimbo de esos de electricidad que están en los postes, sólo recuerdo que alguien gritaba y gritaba muy fuerte, era yo. La electricidad me levantó y me tiró varios metros al centro de la calle, me salió por los dedos de los pies, quemados. Perdí la conciencia, me levantaron unos vecinos, y una cuñada me llevó al médico, porque yo decía que estaba bien, hice un polo a tierra, pero no entendía nada, estaba surumba. Fui al doctor, al hospital donde siempre iba y nunca ese médico me había visto a la cara hasta que le conté lo que me pasó. Me miró y me llevó de la mano donde otro doctor para preguntarle cómo es que yo había sobrevivido. Y me dijo, este es un milagro de Dios.

Después, en el seguro social me operé de miomas y quistes, que anduve por 17 años, tenía miedo que me dejaran tijeras o guantes dentro del cuerpo. Mis cipotes estaban pequeños y no quería que se quedaran sin mamá. 11 días pasé interna y me pusieron 5 pintas de sangre, y la verdad es que fui porque una amiga me llevó, sino me hubiera muerto. Ese día, que era también mi cumpleaños pensé que iba a morir porque veía muchos muertos en camillas saliendo de las salas de operaciones. En el quirófano una enfermera se me acercó y me dijo, usted es muy importante y mucha gente la espera, no sé por qué me dijo eso, pero me calmó.

También pensé en el suicidio, en medio de una situación muy desesperada, me iba a llevar a los niños, llevaba todos los papeles en una bolsita de plástico y me iba a meter al mar con ellos. No quería que se quedaran sufriendo, con gente que los maltratara como me había pasado a mí. Y aquí sigo, dando guerra y envejeciendo.

Ni los rayos, ni el marido, ni los militares han matado a esta mujer.



Soñar

En lo que queda por delante de mi vida pienso seguir apostándole a la organización de las mujeres. Los sueños que tenemos aquí en El Progreso, y el mío propio es un espacio para nosotras. He pensado en mujeres de la tercera edad, porque se miran muchas mujeres abandonadas, pero también para tantas mujeres que así, adultas, podamos pintar, hacer poesía, tener espacio para crear.

Sueño con una casa integral para mujeres de todas las edades porque en las diferentes etapas de la vida, desde pequeñas hasta adultas, necesitamos espacios, colectividades. También he pensado en trabajar en algún lugar como mi pueblo, en Lempira, donde me doy cuenta que el 70 por ciento de la niñez está en estado de desnutrición, mirando casas con enormes construcciones por la gente que se va migrante. Gente que vive prestado en otro lado, y falta todo. Hablando con amigas pensaba que si estuviera más joven me iría a un centro de salud y he pensado en hacer una asociación con trabajo voluntario para hacer muchas cosas.

En la vida he tenido muchos regalos, he sido bendecida con muchos conocimientos, y capacitaciones que he tenido y creo que mientras uno tenga vida y se pueda mover hay que buscar que hacer con una misma porque una necesita de espacios en donde compartir la vida, compartir las historias.

En eso estoy, cada mes que nos reunimos con otras mujeres seguimos empujando nuestros sueños. Quiero que este país tenga más esperanza, tener la vida y el ánimo para seguir y no quedarnos inmóviles.

Siempre hay que buscar qué hacer en lo grande o en lo pequeño que podamos. Estoy mirando como un terreno que era de unas mujeres podamos recuperarlo para hacer esa casa, construir algo y llenarlo de sueños, como un espacio que se llamó una Casa para Ellas donde podamos escuchar música, poesía, donde tengamos seguridad, certeza y trabajo común. Ahí voy dando los pasos para llegar a esa casa.



Amigar

Para cerrar este proceso de sanación mediante la escritura terapéutica que ha sido acompañado de otras herramientas, se convocó a una red que en este momento es la que Margarita Navarro considera su apoyo y sostenibilidad. Y por eso el epílogo de este texto es el verbo de la amistad. Las mujeres ahí invitadas por deseo y selección de la misma Margarita, dan cuenta de su fortaleza, tenacidad pero sobre todo por la honda amistad que comparten y crecen entre mujeres.

Mujeres distintas, una pastora, una jueza, una trabajadora social, unas activistas, una hija, unas montañas rodeando a este grupo de mujeres en donde la madre tierra tiene un lugar preferencial.

En ese espacio hicimos una reflexión colectiva que viene a cuento para Margarita y para todas las que andamos en la rebelión feminista.

La amistad es un acto de confianza, incluso para poder vernos a los ojos y aprender nuevas cosas que nos hacen crecer. Estar con las amigas nos hace sentir a gusto, incluso con el tema del tacto, porque disfrutamos sentirnos cerca corporalmente entre amigas sin ser invasivas, y tener conversaciones importantes. La necesidad de cuidar y pelear el tiempo para estar con las amigas es urgente porque sabemos que nos hace bien.

Cuando nos atrevemos a vernos en un plano, sin juzgamientos, nos damos cuenta de que aunque hemos hecho procesos políticos siempre nos queda algo que nos cuesta expresar con claridad en las relaciones entre las mujeres, siempre es un reto salir al encuentro de otras y ahí es donde surge nuestra amistad. El deseo de que nuestras amigas nos quieran está presente, el cariño y la aceptación. Necesidad de ser querida por ser una misma, aun con el mal carácter, las manías o lo que sea la personalidad de cada una, sin que haya que mostrarle nada a nadie, con esa sensación de seguridad.

Y ahí desde la sabiduría tan Margarita, ella nos dice: Es necesario conectar con otras raíces que permitan que se pueda expandir la fuerza, lo que hemos logrado en nuestra vida personal es porque hay otras a la par de una, no atrás, sino a la par de una como mujer y eso permite que seamos una humanidad más llevadera, con nosotras, entre nosotras, con la madre tierra. Pensar en que semillas hemos dejado en el camino, y hay mucho por hacer en todas partes para tener un proyecto organizativo duradero, para que la dignidad en esta humanidad sea posible para todas y todos. Abonar sororidad, solidaridad, amistad y hacerlo con la sonrisa que a mí me ha permitido sobrevivir y poner mi verdad.

